

DIÉGUEZ LUCENA, Antonio. *Pensar la tecnología. Una guía para comprender filosóficamente el desarrollo tecnológico actual*. Barcelona: Shackleton Books, 2024, 253 pp. ISBN: 978-84-1361-329-1.

En medio de la columna vertebral que constituye la filosofía de la tecnología, un campo de conocimiento en ciernes, la obra del profesor Antonio Diéguez se ubica con propiedad. No sólo a partir de los aportes que hace a los temas de mayor coyuntura académica, como las tecnologías digitales y las Inteligencias Artificiales Generativas, sino con la mirada analítica que ofrece a quienes serían los referentes de esta corriente filosófica con origen en la segunda mitad del siglo xx.

*Pensar la tecnología* consta de cinco apartados y un epílogo. En el primero de ellos: «¿Cómo entender la tecnología? Una aproximación filosófica» se presenta un ejercicio exhaustivo que busca rescatar a la técnica y la tecnología como objetos de conocimiento. En el segundo: «No deberíamos aceptar el determinismo tecnológico» se decantan los prejuicios entronizados con la tecnología y lo atrapante que son los discursos de adhesión tecnológica. Por su parte, en su tercer acápite: «Tecnología, responsabilidad y democracia» se inclina esta tríada a favor de las funciones de los dispositivos que aportan a las sociedades democráticas y las características de sus comunidades.

En los dos últimos apartados del texto: «Transhumanismo y gobernanza de la inteligencia artificial» y «Biotecnología: un camino abierto» se confrontan las apuestas del transhumanismo, la in-

teligencia artificial y la biotecnología en lo tocante a la posibilidad de la fusión con la máquina, la creación de una Inteligencia Artificial General (AGI), el mejoramiento humano y la desextinción de algunas especies. Al interior de estos argumentos, Diéguez contribuye a la fundamentación de la mirada filosófica frente a la tecnología, con el aporte, en clave técnica y tecnológica, de autores centrales en la tradición de la filosofía occidental.

En particular, Diéguez en *Pensar la tecnología* dialoga con algunos exponentes de la filosofía clásica, y con otros contemporáneos, para destacar los cimientos del análisis filosófico en estos ámbitos, sin dejar de agregar su toque particular. Con base en Platón y Aristóteles, el autor aborda la importancia de la técnica para el progreso humano, aunque no fue prematuramente reconocido, pues para ellos (uno más que otro), la técnica estaba condenada al espacio de la experiencia donde el intelecto tiene poca intervención. Sin embargo, de la mano de Martin Heidegger y José Ortega y Gasset, Diéguez deja en claro que la técnica se posiciona; y a partir de ellos sostiene que el saber tecnológico es, por una parte, la disposición que lleva a un acercamiento al mundo marcado por la visión utilitarista de lo que hace parte de él, y por otro lado, es una sobrenaturalidad que posibilita lidiar con la incomodidad que hay en lo natural.

En uno y otro caso, y obedeciendo a la visión moderna de la tecnología, para Diéguez no resulta del todo claro que se quiera hacer pasar la tecnología como el siguiente paso de la técnica; pues a esta última la pone en una categoría que implica ciertos conocimientos, habilidades

y herramientas que son, hasta la estancia menos calculada, compartidos con los animales no humanos. Por su parte, ubica la aparición de la tecnología en el relativamente reciente siglo XVII, y agrupa a la técnica, la ciencia, la industria y el diseño. En función de esta ganancia conceptual que agrega luz a la oscuridad de los caminos por los que transitan la técnica y la tecnología como objetos de reflexión en la academia, el profesor español responde a la mayoría de los desafíos del siglo presente vinculados con las tecnologías digitales, muchos de los cuales son más vociferados que practicados. Lo que lleva a que su planteamiento no sólo sea una contribución epistemológica a un área de conocimiento determinada, sino que se vincule todo el tiempo con situaciones del momento.

*Pensar la tecnología* es un riguroso trabajo de un filósofo experimentado que da cuenta de algunas de sus más recientes investigaciones y, al tiempo, es una apuesta directa por hacer de la filosofía un campo de conocimiento que nunca deja de lado las urgencias más apremiantes. Pues, entre tantos temas en los que profundiza Antonio Diéguez, y que representan gran preocupación para las sociedades actuales, se pueden destacar algunos, por ejemplo los prejuicios que encierran el determinismo tecnológico, la aplicación de la tecnología al mejoramiento del ser humano y la desextinción de algunas especies. A través de ellos, el autor responde, de algún modo, al ligero tratamiento que reciben estos asuntos por parte de ciertos medios de comunicación: las fuentes más consultadas por las personas en el mundo, y que generan más temor o afición que con-

texto en la comprensión de la puesta en práctica de estos adelantos.

En efecto, sin ser un cometido explícito del libro, Antonio Diéguez en *Pensar la tecnología* proporciona un parte de tranquilidad ante varias de las miradas apocalípticas o filiales que recaen sobre la tecnología digital. En el orden temático descrito con anterioridad, el imperativo tecnológico que señala que si algo es técnicamente posible, terminará por realizarse, se irriga por los que ven en la tecnología la solución a todos los problemas; pero, para Diéguez los que plantean esto no toman en cuenta que el contexto es un condicionante ineludible, lo que lleva a desmitificar que la tecnología sea una herramienta que, según el uso, es buena o mala. Al respecto, el profesor de la Universidad de Málaga piensa que quitarle la neutralidad axiológica a la tecnología es ponerla al nivel de medio donde se desarrolla la existencia. En consecuencia, con esta postura se hacen más claras las intenciones de los desarrollos tecnológicos, para perfilar una actitud afín, como lo amerita el prudente recelo que se debe tener con el misil nuclear, que difícilmente tenga otros valores diferentes a la destrucción.

Es igualmente prejuicioso, para Diéguez, sostener que por la fuerte influencia en los campos económicos, sociales y culturales la tecnología deshumaniza; esta perspectiva no es del todo cierta para quien puede generar un temor que da pie al incremento del monopolio (manifestado con los desarrollos tecnológicos) pues si algo genera tanto impacto entre los seres humanos, entonces tiene que controlarse y los grupos con mayor poder económico van tras ello. Por el contrario, con base en Ortega y

Gasset, Diéguez sostiene que el ser humano está técnica y tecnológicamente conformado: la técnica y la tecnología están en la base de su desarrollo; sin embargo, existen otros condicionantes que sí tiene varios intentos de realización, los cuales se encuentran en el camino del *biomejoramiento*, particularmente ligado con la neurotecnología y la edición genética. Al interior de estas modalidades, con todas las polémicas abiertas, se habla –entre lo que parece más cercano a la verosimilitud– de la extensión del vivir, que se viene logrando con la ampliación de la esperanza de vida, mas no con la proximidad a la inmortalidad.

En la sombra del mismo árbol, con iguales o más dilemas en sus ramificaciones, está la desextinción de especies. Frente a esta posibilidad tecnológica, ensayada con diferentes niveles de éxito en el bucardo y el mamut, para Antonio Diéguez el antropocentrismo salta a la vista en sus intenciones; una pretensión que estaría repleta de razones del siguiente orden: restituir un daño hecho por el ser humano, traer especies a la vida que mejoren ecosistemas en crisis,

revivir algunos animales para exhibirlos con el fin de conseguir beneficios comerciales, etcétera.

Finalmente, con los puntos destacados hasta el momento, sobre *Pensar la tecnología*, se tienen unos cuantos avances en las contribuciones que hace el autor para mirar los adelantos tecnológicos contemporáneos, en la línea de sus promesas y realizaciones. Con un persistente y minucioso apoyo en los autores y teorías enunciados en el texto de Diéguez, este autor avanza en el conocimiento filosófico y pone sobre la mesa algunas de las situaciones más problemáticas en torno a los avances tecnológicos: lo hace con argumentos que dan contexto y profundidad, situación que resta especulación a las actitudes catastróficas y deterministas que reinan en todo lo relacionado con la tecnología.

Maicol MAZO GAVIRIA

Universidad Pontificia Bolivariana

(Medellín, Colombia)

ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-7501-2864>